



LA FORTUNA



F. DI
GIARDI



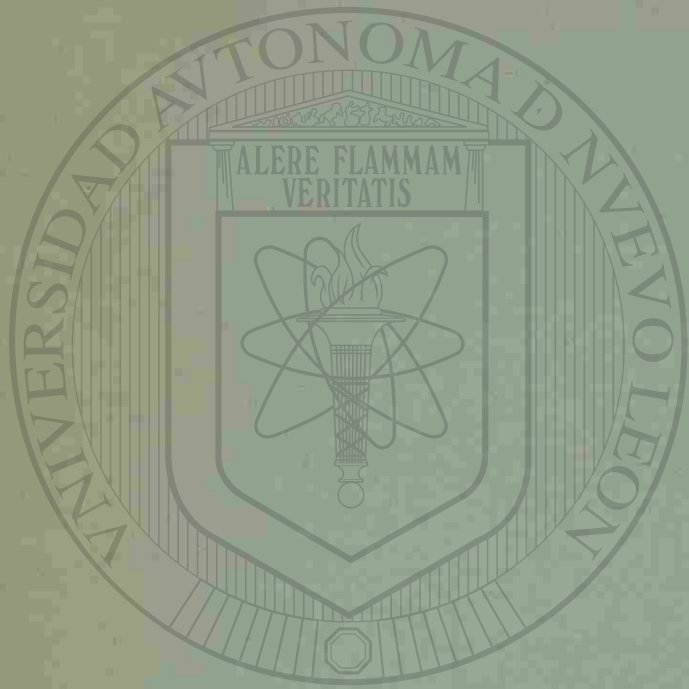
108694
1039



1020006123



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

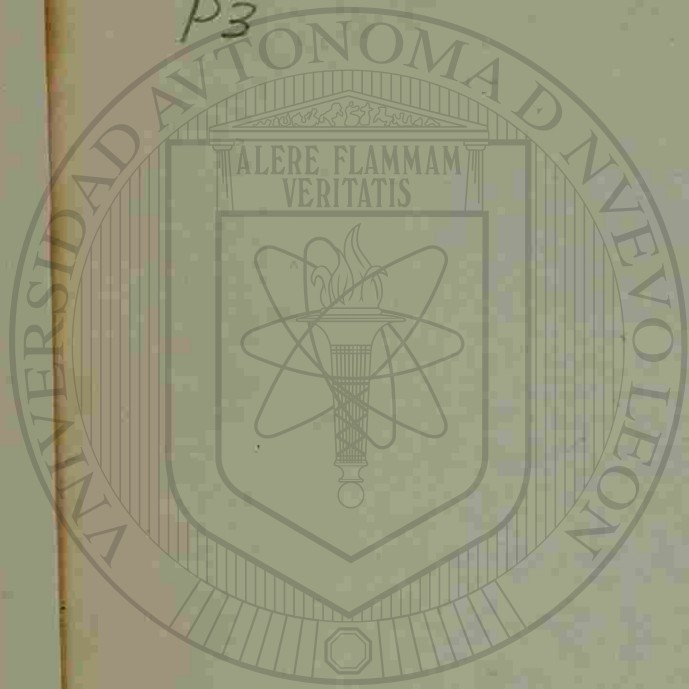


108694

PA 7297

. #385

P3

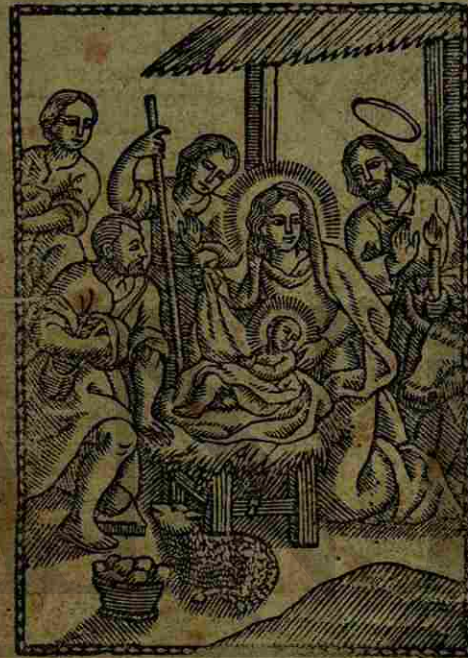


FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

PASTORELA EN DOS ACTOS

POR J. F. DE L.

Lleva esta edición añadido todo lo mejor que para tan sagrado tiempo se ha encontrado.



PERSONAS.

Un Angel.....	Luzbel.
Bato.....	Gila.
Bras.....	Menga.
Bartolo.....	Celfa.
Fileno.....	Julia.

Lease la Nota que está al fin (*).

ACTO PRIMERO.

Salen Bato y Gila.

Bat. Ello es que yo he de cenar
haya ó no haya.
Gil. ¡Qué simpleza!

Bat. O te rompo la cabeza,
ó me has de dar que tragar.
Gil. ¡Pues qué no te basta, Bato,
con toda esa olla de migas!

Bat. Calla, Gila, no lo digas.
¿Qué piensas que yo soy gato?
¿migas y migas no más
me has de dar toda la vida?

Gil. Es una buena comida,
con ella no enfermarás.

Bat. Pues más que me enferme ó muera
más migas no he de comer;
cena muy buena ha de ser,
y si no habrá pelotera.
Quiero comer ensalada,
rebolitijo, coliflor,
buñuelos, fruta, alfajor,
pescado frito, nogada,
un buen lomo de tocino,
salchichas, y chorizon,
sin faltar por conclusion
ocho cuartillos de vino.

Gil. ¡Ay qué parco es mi marido!
qué poquito come Usto.

Bat. ¿Pues para qué me casé
si no he de estar bien servido?

Gil. Servirte es mi obligacion,
pero apróntame el dinero.

Bat. No tengo.

Gil. Pues majadero,
¿para qué eres tan tragon?

Bat. ¿Pues ya el gasto no te dá?
¿ó muger desperdiciada!
¿qué has guisado con él? Nada.
Puerca reniego de ti.

Gil. ¿Gasto dices! voto á tall!

Bat. Gasto digo, Gila impia.

Gil. ¿Pues qué para todo el día,
he de tener con un real?

Bat. Sí, señora, é imagino
que algo le puede sobrar.

Gil. ¿No es mano de rebentar
á palos, á este mezquino?
Con un real este patán
quiere comer á lo loco.

Bat. ¡Ola! ¿te parece poco?
pues hay muchos que no dan
ni medio, siendo casados,
para el gasto de su casa,
y se les sirve sin tasa,
y viven bien regalados.

Ya se ve que es un portento
encontrar buenas mugeres,
tú al fin como no me quieres
siempre me tienes hambriento

Gil. Si te quiero, mentecato,
y guisar yo también sé:
pero dándome con qué
comerás bien y barato.

Bat. ¡Miren que tonta muger!
que pide plata atusada,
la gracia es no darte nada
y que me des de comer.

Pero que haya yo de traerle
lo que tú me des á mí,
¿qué gracia es! entonces di
¿qué tengo que agradecer?

El marido que bonita
tiene, como yo, muger,
si él quiere puede tener
todo cuanto necesita.

Yo no quiero tanto á fe
que soy honrado marido,
con solo estar bien comido
palabra no te hablaré.

Bien ves no soy importuno
por más que decirlo intentes,
que habrá maridos prudentes,
pero como yo ninguno,
pues como el vientre llenará
y regalado viviera,
palabra no te dijera,
aunque el diablo te llevara.

Gil. Esos son muchos favores,
muchos te debo marido.

Bat. Tarde los has conocido;
pienso hacértelos mayores.

Gil. Pues más que no me los haga,
si han de ser como esos todos.

Bat. Es que por diversos modos
quiero que te satisfagas.

Gil. Ya estoy bien satisfecha
de tu amor, lo considero;
pero dame más dinero,
porque eso es lo que aprovecha.

Bat. Ya te he dicho, Gila amada,
que yo no tengo dinero.

Gil. Y yo digo que te quiero;

mas sin él no se hace nada.

Bat. ¿Cómo otras lo hacen?

Gil. No sé,
ni comprendo tal arcano:
sé que guisan con la mano.

Bat. Mas no sino con el pie.

Gil. Sí, tonto, pero imagina
que tendrán con que comprar
aquello que han de guisar,
pues recaudo hacen de ellas,
mas que tú con ellas quieras:
sin dar para ello cosa locura.

Bat. Dame de cenar procura,
y ahorre monos de quimeras.

Gil. Pues toma tus migas, Bato.

Bat. Cometelas, indecente,
que si quiero ser prudente
es por salir de ser gato.
Migas, y migas, y migas,
migajas y migajon:::

si las como otra ocasion
es mi gusto me maldigas
tú, tu Madre, tus hermanas,
tus sobrinas y tus tias,
cada hora, todos los días,
los meses y las semanas,
con siglos y años también,
desde ahora hasta que me muera,
y esto aunque yo te viviera
como otro Matusalen.

¿Qué es esto? qué picardía
es la tuya tan infame,
que gato el pueblo me llame
solo por tu porqueria.

No quiero migas, no quiero.
No, no, por vida de Bato,
que por tal de no ser gato
mejor fuera yo carnero.

Gil. Yo perdono tu impericia;
pero es muy mal recibido
que quiera ser un marido
carnero, pues la malicia
dice que animal con cuernos
¿sabes tú quién es? Bat. ¿Quién es?

Gil. El que puede tener yerno.

Bat. Pues eso no entiendo, Gila:
pero dame que cenar

porque al fin con tanto hablar
el estómago se me ahila.

Gil. Apenas habrá tragon,
Bato, que no sea salvage.

Bat. Ya me vas dando corage,
zonsa cara de raton.

Gil. ¿Eso me dices á mí?
¿con que despues de no darme,
quieres también maltratarme?
Noramala para tí.

Basta de tanto aguantar,
ya no te puedo sufrir.

Bat. Arre, xo: poco gruñir,
porque yo te haré callar.

Gil. ¿Qué es eso de arre! ¿qué piensas
que soy tu mula ó tu macho?
Cuenta conmigo, borracho,
que no aguanto desvergüenzas.

Bat. ¡Voto á brios! si no mirara
que es una aturdida loca,
la habia de quebrar la boca.

Gil. Eso si yo me dejara.

Bat. Bestiaza ¿cómo pudiera
librarse de mi fiereza?

Gil. Rompiéndole la cabeza.

Bat. ¿Y cómo?

Gil. De esta manera.

Le quiebra la olla en la cabeza quedando
Bato todo emblanquecido de harina, y
muy enojado coge la cuchara y corre
tras de Gila, la afianza, le pega, y ella
grita.

Bat. A perra cara de rata,
ora me la pagarás.

Gil. Fileno, Bartolo, Bras,
corran que Bato me mata,
Menga, Julia, acudid presto,
S. Elias::: S. Moises:::

Salen Fileno, Bras, Menga y Julia.

Meng. Por aquí la bulla es.

Gil. Anden aprisa:::

Filen. ¿Qué es esto?
Suelta á tu muger amigo.

Eh, ya basta de pelear.
Bat. No basta, la he de sacar

las tripas por el ombligo.
Gil. ¡A mí!
Bat. A tí.
Gil. Suelta.
Bat. No quiero,
la he de matar.
Gil. Eso no;
buenas uñas tengo yo.
Bras. Bato amigo, compañero:::
Jul. hincad. Yo seor Batito, á sus pies
le ruego no se enfurezca.
Suéltela ya.
Suéltala Bat. Que agradezca
vuestra súplica cortés,
que si nó:::
Gil. ¿Qué habia de hacer
el perro cara de anguila?
¿Pues qué yo:::
Jul. Cállate, Gila,
no así vuelvas á encender
su enojo.
Gil. ¿Qué se me dá
que se enoje el atontado?
Bat. Mira, macho desbocado
que si otra vez:::
Filen. Bueno está.
¿Por qué ha sido en conclusion
riña tan enfurecida?
Bat. Porque ella es una atrevida.
Gil. Y él es un perro tragon,
que con un tiñoso real
que me dá todos los días
quiera gastar gollorías,
y comer cual mayoral.
Bat. Es mentira, no prosigas,
canalla, desperdiciada,
que yo te tengo sobrada;
y tú sola me das migas,
que ya me duele la panza
con tanto atole de pan.
Gil. Pues si nó das mas, patan,
ni para otra cosa alcanza,
que para migas, tragon,
llena con migas el hato.
Bat. Ya he dicho que no soy gato.
Gil. No, ni yo soy camaleon.
Tomáran otros maridos

4
tener la muger que tú.
Bat. ¡La muger que yo? ¡hú, hú!
pues quedarán bien lucidos.
¡Ojalá que te murieras
y los diablos te llevarán!
Gil. ¡O si contigo cargáran
porque mas no me molieras!
Bat. Te he de repudiar.
Gil. ¿Qué espera,
mezquino, gloton, cobarde?
No me lo avise tan tarde.
Bat. Echa por ahí, refranera,
atrevida escandalosa.
Gil. Y él, ordinariote, ruin:::
Filen. ¿Quieren callarse por fin,
ó vuelve á prender la cosa?
Bat. ¿Pues nó la oyen disparar
desvergüenzas á millones?
Gil. Razones sacan razones,
¿y por qué me he de callar?
Despues que como de fiambre
miren como me ha golpeado.
Bat. Mirea como me ha atolado
despues de matarme de hambre.
Gil. ¿Con qué he de hacer de comer
si nó dá lo suficiente?
Bat. Trabajélo la insolente
que para eso es mi muger.
Gil. ¿Ya oyen al cara de taba:::
Bras. Vámonos llevando á Bato
hasta que pase el mal rato,
porque si nó no se acaba
nunca el pleito.
Filen. Dices bien.
Vámonos Bato.
Bat. No quiero.
Filen. Anda, no seas majadero
por siempre jamás amén.
Bat. No quiero ir. ¡Habría porfia!
Filen. ¿Qué tienes aquí que hacer?
Bat. Matar á esa vil muger
que para eso que es muy mia.
Filen. Matarla tú no podrás
porque para eso no es tuya.
Bat. Si quieres que te concluya,
suéltame y ya lo veras,
si la mato ó no la mato.

5
Tú quien soy yo no has advertido.
Filen. Ya sé que eres su marido.
Bat. Pues por eso la maltrato,
y morirá á garrotazos;
porque á la muger agena
se contempla á boca llena,
pero la propia á porrazos.
Filen. Nunca los hombres de bien
han pensado de ese modo.
Bat. Yo soy hombre que hago á todo.
Filen. Vaya, Bato, vámonos, ven.
Bat. Ya esa es mucha cargazon.
No me voy: la he de matar.
Filen. Y yo no te he de dejar
cometer tal sinrazon.
Bat. ¡Buena es esa! ¿y quién pudiera
estorbarlo?
Filen. Yo podré.
Bras. Y yo que te ayudaré.
Bat. ¿Cómo?
Los dos. De aquesta manera.

*Cargando Bras y Fileno, y lo meten a-
dentro. Mientras los hombres hablan,
las mugeres estarán como entreteniéndose
á Gila, quien hace que no oye á los
pastores hasta que lo meten.*
Gil. ¡Ay que se llevan á Bato!
¡Sin él habrá noche buena.
Bat. Anda puerca y haz la cena,
porque si nó al fin te mato. *metenlo.*
Gil. ¡Ay, niñas, no sé qué haré
con este hombre tan molesto,
tan goloso, tan mezquino,
tan imprudente, tan necio,
y tan pobre: que es el peor
de los tanes de estos tiempos.
¿Pues no es brava sinrazon
que con un real cicatero,
que me da, quiere tragar
todos los días mucho y bueno?
Meng. Gila, te sobra justicia,
yo mucho te compadezco.
Jul. Y yo, sobre que es desgracia
tener un marido de estos:
si fuera rico, tal vez

serian tus trabajos menos.
Gil. Ya se vé, ¿pues qué trabajos
hay, donde sobra dinero?
Si fuera rico, con gusto
llevara yo sus defectos;
pero tan pobre y tan tonto,
tan harton y majadero:::
¡Voto há! ¿quién me casaría
con semejante estaferino?
Meng. Y es verdad, que las mugeres
hacemos mil casamientos
á lo locas, y despues
entra el arrepentimiento.
Yo, ya sabes, me casé
con Bras: él es hombre bueno,
me dá todo cuanto gana
y nunca me toca un pelo;
pero la verdad me canso,
y me enfado mucho al verlo
tan lleno de venida
porque sabe cuatro testos
en latin, no se de qué;
porque yo no los entiendo;
mas es cosa de enfadar,
no digo á mí, al mundo entero,
oirlo ensartar latinajos
aunque no vengan á cuento.
Esto todos le murmuran,
y yo de ello me avergüenzo.
Gil. Tienes razon: en tu clase
me sucediera lo mesmo,
que aunque una sea tonta, alvierte
que es su marido un jumento,
y enfadan otros rebuznos
con tal que no sean los nuestros.
Jul. ¿Qué se ha de hacer en el mundo!
todos nuestra cruz tenemos
que á fuerza hemos de cargar
aunque nos lastime el peso.
Yo, la verdad, un marido
tengo que no lo merezco.
Ustedes lo saben bien:
ya conocen á Fileno,
galan, buen mozo, cortés,
no muy pobre y bien discreto;
y por no dejar, padece
la tontera de los zelos;

pero con tal necesidad
me zela y con tanto esceso
que no lo puedo sufrir,
ya vida con él no tengo.
¡No me ven qué flaca estoy?
ya parezco un esqueleto.
Seca me tiene el demonio
del hombre con sus enredos.
Todo lo asusta y lo encela:
se asora hasta de sí mismo.

Gil. ¡De sí mismo?

Jul. Como lo oyes.

Gil. ¡Qué bien ponderas!

Jul. No es cuento.

Dias pasados, al entrar
en casa el buen caballero,
vió con el rabo del ojo
un bulto en su seguimiento,
y creyendo que sería
un rival, de rabia lleno
tiró á la puerta un retés
con tanto furor y empeño
que en el instante la sangre
le escurrió por los dedos,
quedándose del dolor
el infeliz medio muerto.

Gil. ¡Y tú qué hiciste?

Jul. La risa

me retosaba en el pecho;
pero por disimular
le dije: ¡qué ha sido eso?
¿con quién riñes? Con mi sombra,
me respondió muy severo.
¿Con tu sombra riñes? Sí:
que pensé que era algun perro,
que para robar mi honor
venia á entrarse aquí.

Gil. Por cierto
que es el hombre temerario.

Jul. Los mas de ellos son lo mesmo;
unos por carta de mas;
y otros por carta de menos.

Gil. Solo Celfa me parece
que tiene paz, pues su dueño
no es tan tragon como Bato.

Meng. Ni como Bras echa testos.

Jul. Ni es zeloso impertinente

6

como mi esposo Fileno.

Su marido es algo sordo,
pero eso es poco defecto.

Gil. Tomára yo que mi Bato
fuera corcobado ó tuerto,
con tal que no fuera pobre,
mezquino y goloso á un tiempo.

Jul. Con razon, y yo tomára
que fuera ciego Fileno,
que para ahorrarlo de enojos
sin duda era buen remedio.

Meng. Es verdad, yo apeteciera
que Bras fuera cojo, tuerto,
calvo, manco, jorobado,
brujo, leproso, hechicero,
y cuanto hay malo, con tal
que no fuera tan molesto
con sus latines, pues no hay
paciencia para entenderlo.

Jul. ¡Conque sacamos que todas
tenemos un buen cencerro,
con nuestros buenos maridos?

Gil. Es así: reniego de ellos
y de tantas atontadas
apetecen casamientos.

Jul. Solo Celfa es la dichosa.

Meng. Sí, solo ella: una entre ciento,
pero las demás:::

Celf. Salvage,
anda á hablar con los jumentos.

Sale Celfa enojada y Bartolo tras de ella

Jul. ¡Qué es eso amiga, qué tienes?
¿quién te ha enojado?

Celf. Este escuerzo
infernál de mi marido.

Jul. ¡Pues cómo? dime ¡qué te ha hecho?

Celf. Náda me ha hecho.

Gil. Ya se vé
si Bartolo es hombre bueno.

Celf. ¡Qué hombre ha de ser? es un
bruto;

un animal, un jumento,
un pilar, un poste, un banco
y un peñasco hecho y derecho.

Meng. ¡Tan sordo es!

7

Celf. ¡S. Jeremias!
¿quién en Belén ignora eso?
No solo es sordo, sordazo,
sordísimo, sordetero,
sordotote y protosordo
y archisordo que es lo mesmo
entre cuantos sordos hay,
ha habido y habrá:::

Jul. No créo,

Celfa tus ponderaciones.

Celf. No Julia, yo no pondero,
tan cierto es lo que te digo
como hay nubes en el cielo.

Jul. No jures.

Celf. Pues si tú dudas
¿no he de echar yo juramentos?

Jul. Al que jura mucho, yo
por embustero sospecho,
pues siempre busca testigos
que apadrinen sus acertos.
Lo que prueba que no tiene
confianza ni de sí mesmo.

Celf. Pues Julia, si ya he jurado,
en verdá que no es por eso,
porque Bartolo es mas sordo
que esos montes y estos cerros.
Es menester con timbales,
con clarines, con panderos,
con trompetas, con tambores,
y con cuantos instrumentos
inventó la industria humana
hablarle, si se pudiera,
por fortuna, hablar con ellos.

Gil. ¡Tan sordo es?

Celf. A gunos dias
lo está, amiga, en tal extremo
que es mas facil te conteste
un burro, una piedra, un muerto
que Bartolo. La otra noche
cayó un rayo en el terrero
de mi casa; mas tan grande
fué el estallido y estruendo,
que pensé se desplomaban
sobre nosotros los cielos.
Todos, gentes y animales
nos quedamos medio muertos
del susto; solo Bartolo

no se asustó: muy sereno
me dijo: anda mira al gato,
que creo saltó del bracero
y habrá tirado alguna olla,
segun el ruido que siento.
¿Qué tal será?

Gil. ¡Pobrecito!

lástima de su mal tengo.

Celf. Yo tambien, es mi marido
y hombre de bien en extremo;
pero á ocasiones me enfada,
porque soy de carne y hueso.
Yo no quiero que me crean
por lo que dicho les tengo:
hablen un rato con él,
á ver si á pocos momentos
no se desesperan.

Meng. Sí,
desengañarnos queremos.

Señor Bartolo, señor,
¿cómo está V. compañero?

Celf. Así nó: grítenle mas,
porque eso es perder el tiempo.

Jul. Señor Bartolo, decimos
¿cómo vá?

Celf. No está bueno eso.
Levanten la voz mejor.

Jul. ¡Cómo! si ya no podemos.

*Cada vez han de gritar con mas fuerza
mas que aturdan la casa.*

Celf. Hagan por poder, quizá
las oirá gritando recio.

Jul. Señor Bartolo: señor,
digamos ¿está V. bueno?

Celf. Eso, amigas, es lo mismo
que hablar á un palo en secreto.
Levanten la voz.

Jul. ¿Qué mas?
si ya me duele el pescuezo?
Gritale tú, Gila.

Gil. Amigo, da un grito muy recio.

¿Señor Bartolo, está bueno?

Celf. Ese grito es regular.

Bart. Si, señora, poco ceno,
porque me hace mucho mal

la noche que así me escedo.
Gil. De su salud me ha de hablar
 que en lo demás no me meto.
Bart. Es cierto que á empadronar
 ha convocado el decreto
 del Cesar, y la verdad,
 que es preciso obedecerlo.
Gil. Mas preciso es el dejarlo.
 ¡Caramba, qué hombre tan terco!
Celf. Julia, háblale tu, quizás
 te oirá mejor.
Jul. Ni por pienso:
 estoy harto convencida
 y te creo sin juramento.
Celf. Pues tú, Menga.
Meng. Yo tampoco
 quiero enfermarme del pecho.
 Sobre que es un tronco.
Gil. Vaya,
 si es mas facil que oiga un muerto.
 ¡Pobre de ti!
Jul. Pobrecita
 de Celfa, con tan gran leño.
Gil. No ha mucho que te tuvimos
 por feliz; mas ahora veo
 cuan facil es engañarnos
 siempre en el negocio ageno.
Celf. Por eso dice el refran,
 y sin duda con acierto:
 mas sabe el loco en su casa
 que en las agenas el cuerdo.
Jul. Es verdad::: mas allí viene
 un lucido forastero.
 ¡Quién será?
Meng. ¡Buena pregunta!
 Aquí ¡quién ha de saberlo?
Jul. Nadie; pero yo no sufro
 el dudarlo mucho tiempo.
Celf. Ni yo, pues á la verdad,
 ya rabio por conocerlo,
 en cuanto se acerque mas
 me voy á informar del mesmo.
Jul. Harás bien por mas que digan
 que somos curiosas:::
*Sale Luzbel galan vestido de negro, con
 banda, garzotas y zapatos encañados;
 baston y sable en la cinta.*

Luzb. ¡Cielos!
 si es cierto que revelais
 á veces muchos secretos
 á los humildes que ocultos
 teneis al sábio soberbio,
 yo lo sabré: disfrazado
 hoy entre esta gente quiero
 averiguar si ha nacido
 el Mesías que tanto temo.
 Yo, á la verdad, dudo mucho
 se verifique portento
 tan extraño; me parece
 un imposible, que siendo
 la naturaleza humana
 un toscó barro grosero,
 tan despreciable y tan vil,
 se revista de ella el Verbo,
 haciéndose el inmortal
 pasible, y el ser de siervo
 tomando el que es absoluto
 Monarca del universo.
 Esto, á la verdad, lo dudo,
 ¡qué es dudarlo? nó lo creo,
 pues no puede todo un Dios
 abatirse á tal extremo,
 que vista el villano trage
 del hombre, ruin y perverso:
 del hombre, esto es, de una masa,
 vil y corrompida á un tiempo
 por la culpa; de un maldito
 de su Criador; de un protervo;
 de un ingrato, que de Dios
 traspasó el primér precepto,
 olvidando que á su imágen
 lo formó con tanto esmero:
 de un pecador que se ve
 hoy á la muerte sujeto,
 esclavo de mi furor
 y vasallo de mi imperio.
 Todas estas nulidades
 que en el hombre considero,
 están en contradiccion
 con la union que no comprehendo.
 ¡Cómo será el inmortal
 mortal y pasible á un tiempo?
 ¡Cómo el justo ha de tener
 de pecador el aspecto?

¡Cómo el que no tiene fin
 se sujetará á tenerlo,
 pues el hombre acaba al punto
 que se disuelve el compuesto?
 ¡Cómo será un hombre Dios?
 ¡O arcano que no comprehendo,
 pues es lo mismo que ser
 día y noche á un mismo tiempo!
 ¡Pero el que no entienda yo
 tan admirable portento,
 prueba que no pueda ser?
 ¡Ay de mí ¡triste argumentol
 Dios es Todopoderoso:
 de nada hizo el universo,
 cuanto quiere puede hacer,
 y si su amoroso empeño
 se estendiese á redimir
 al hombre del cautiverio
 en que lo tiene la culpa,
 claro es que hallará algun medio
 eficaz: ya los Profetas
 cual este sea predijeron,
 y acordes todos convienen
 en que bajará del cielo
 el Mesías, el Prometido
 en la ley::: ¡O qué tormento!
 ¡qué ansia! ¡qué rabia! ¡qué pena!
 por mas que quiera no puedo
 lisongearme con que acaso
 no llegará el cumplimiento
 de las profecias sagradas
 que tan inmediato temo;
 y mas cuando tan prolijos
 á los Profetas advierto,
 que no solo la venida
 del Mesías predijeron,
 sino que determinaron
 (¡ó con qué dolor me acuerdol)
 claramente la familia
 de que ha de nacer, diciendo,
 que será hijo de David.
 Pero qué mas, si hasta el tiempo,
 y el lugar profetizaron
 en que será el nacimiento
 de este hombre Dios, que vendrá
 á desolarme mi reino.
 En el Génesis se lee

que ha de venir::: ¡ó, yo tiemblo!
 que ha de venir cuando falte
 rey ó gefe al pueblo hebreo
 de su nacién. Ya muy cerca
 temo yo su advenimiento,
 puesto que al Cesar romano
 viven los judios sujetos,
 sin que entre ellos reconozcan
 ningun príncipe supremo.
 Por el Profeta Miqueás
 sé::: ¡mas valia no saberlo!
 que será Belén de Efrata
 cuna de Dios Hombre::: ¡ó tiempo!
 ¡ó lugar! ¡ó Profecias!
 ¡ó justo cielo! ¡ó infierno!
 Los Profetas inspirados
 por Dios esto predijeron:
 Dios es siempre en sus promesas
 infalible: ¡luego es cierto
 que vendrá el Mesías! yo rabio,
 yo me agito y desespero
 al ver que la consecuencia
 de este terrible argumento
 no puedo negar. Ya estás,
 Luzbel, en Belén de Efrata:
 ya no tiene el pueblo hebreo
 gefe propio; ya la paz
 reina en todo el universo;
 y ya, sin duda ha llegado,
 ó está muy cercano el tiempo
 de mi ruina ¡mas no basta,
 no basta, divinos cielos
 que me asegureis mi mal;
 sino que hasta del consuelo
 de saberlo me priveis,
 si es que puede ser consuelo
 saber el mal que amenaza
 y no poder precaverlo?
 ¡Qué he de hacer? de estos pastores
 me he de informar, á ver si ellos
 saben algo mas que yo
 de estos temibles portentos.
 Villanas de estas montañas
 yo os saludo:::
Gil. ¡Qué grosero
 modito de saludar
 tiene el señor extranjero.

Villanas nos dice:::
Jul. Calla: es rico, disimulemos.
Luzb. Serviros es mi desco.
Jul. Mira que hombre tan discreto.
Luzb. Hermosísimas sagalas,
 ninfas de estos arroyuelos,
 y cifras en donde todas
 las gracias se ven á un tiempo:
 ¡no me direis donde estoy!
Jul. En Belén.
 Bien se conoce,
 señor, que sois extrangero
 en estos países:::
Luzb. Así es.
 Soy de muy lejanos reinos.
Jul. ¿Os venis á empadronar?
Luzb. Yo del Cesar no respeto
 las órdenes, porque soy
 mayor que él:::
Meng. ¡Escuchaste esto? *aparte.*
Gil. Y muy bien.
Luzb. Solo he venido
 á ver estos lugarejos
 por curiosidad, y traigo
 no solo mucho dinero,
 sino joyas y vestidos
 que son para vuestro sexo
 del mas esquisito gusto.
Jul. ¡Y muy caras?
Luzb. Como tengo
 muchas, yo os ofrezco dar
 las que os gusten.
Jul. ¡Y á qué precio?
Luzb. De valde.
Jul. ¡Ay qué cortesano!
Celf. ¡Qué liberal!
Meng. ¡Qué discreto!
Gil. ¡Qué buen mozo!:::

*Salen los Pastores con Bato, trayéndolo
 de la mano y haciendo mucha bulla.*

Todos. Viva Bato,
 viva su humor y su genio.
Filen. Pues ha perdonado á Gila
 sus retobos:::

*Miran á Luzbel, y se detienen como asu-
 tados.*
 ¡Mas qué es eso?
Jul. Reniego de estos patanes,
 á qué mal tiempo vinieron.
Luzb. ¡Quienes son estos villanos?
Jul. De decirlo me avergüenzo.
Luzb. No hay para qué ¡quiénes son?
Jul. Los necios maridos nuestros.
Filen. ¡Ola Julia! no me agrada
 que estés hablando en secreto
 con ese hombre:::
Jul. Si no es hombre.
Filen. ¡Pues quién es?
Jul. Un caballero
 muy galan, muy comedido,
 muy afable, muy atento,
 muy liberal, muy cortés,
 y muy rico.
Filen. Por lo mismo
 que es tan muy, no me acomoda
 que le hables, pues en efecto
 yo tambien soy muy zeloso,
 muy desconfiado, muy terco,
 muy amigo de la paz,
 muy enemigo de enredos,
 muy tu marido, y si acaso
 no obedeces, protesto
 darte con este garrote
 muy buenos palos:::
Luzb. Grosero,
 villano, ruin:::
Filen. Todo eso es lo de menos,
 lo de mas es ser marido
 y que hable con vos no quiero.
 Vamos Julia.
Jul. A Dios señor.
 Con qué rabia te obedezco.

Vanse Fileno y Julia.
Bat. Esto es lo que debe hacer
 el hombre que los greguescos
 se sabe amarrar. Tú Gila,
 vete tambien allá dentro.
Gil. Ahora sí ¡de cuando acá
 tan zeloso te me has vuelto?

Bat. No tenia de quien zelarte,
 mas ahora hay lobo en el cerro:
 vete de aquí, pues si no
 he de hacer un escarmiento.
Bras. Muy bien dicho.
 Tú tambien
 vete de aquí, *á Menga.*
 y tú::: *á Celfa.*
Celf. ¿Qué es esto?
 pues á mí solo Bartolo
 me manda.
Bras. Ya lo sabemos;
 pero es sordo, y el pobrete
 como no conoce el riesgo,
 no puede evitarlo. Así
 nosotros le escusaremos.
Bras y Bat. Fuera fuera las mugeres.
 Vayan allá con Fileno
 y déjennos aquí solos
 con el señor, que por cierto
 que no habiendo faldas ya
 de hombres á hombres lo veremos.
Celf. y Meng. Por no oiros desatinar
 nos vamos. *Vanse.*
Los dos. Sí, muy bien hecho.
Bras. Ya estamos solos, señor:
 ¡Qué mandais?
Luzb. Todo el objeto
 de mi venida es vender
 unos muy ricos efectos
 que traigo,
Bras. ¿Sois mercader?
Luzb. A lo menos compro y vendo.
Bras. ¡Y qué comprais?
Luzb. Yo noticias.
Bras. ¡Noticias! ¡es raro empeño!
 ¡pues qué cosa hay mas barata
 ni que se dé á menos precio?
 Yo soy sin duda un costal
 de noticias.
Luzb. Lo veremos.
 He aquí este hermoso brillante.
Bras. ¡Qué bello es!
Luzb. Pues sera vuestro
 si me sacas de una duda
 que ha muchos años que tengo.
Bras. *Querite jam: festinate*

que trato de responderos,
 sobre que soy el Apolo
 y el sabio de aquestos cerros.
Luzb. Segun eso, entenderéis
 cuanto los profetas vuestros
 predijeron?
Bras. Sí, señor:
 de pe á pa, de verbo ad verbum,
 sé todita la Escritura
 y la tengo aquí en los dedos.
 Sé el Génesis, el Deuterón,
 el Levítico, el Pentáteco,
 el Paralipomenon,
 el libro de los Proverbios,
 el Eclesiastés:::
Luzb. Ya está:
 ya vuestro saber penetra.
 ¿Sabeis si ha nacido ya
 el Mesias que predijeron
 vuestros padres?
Bras. No, señor;
 ¡qué testimonio tan feo!
 ni mis padres, ni mis madres,
 ni mis tios, ni mis abuelos
 se metieron en decir
 del Mesias nada de eso.
 Solo sé que anda un run run
 dias hace por el pueblo,
 de que al fin ha de venir
 ese Señor de los cielos
 para redimir al hombre
 del demonio:::
Luzb. Vete, necio,
 ó entre mis manos:::
Bras. A Dios
 de brillante *volaverunt.* *Vase.*
Bart. ¡Pues qué le sucedió á Bras *ap.*
 que se ha ido tan corriendo?
Luzb. Ven acá tú.
Bat. Este es muy sordo.
 Gritele su mereé recio.
Luzb. ¿Sabes tú algo del Mesias?
Bart. Téngalos V. muy buenos.
 Si me dá los buenos dias *aparte.*
 es preciso responderlos.
Luzb. ¡El prometido en la ley
 ha nacido!

Bart. En cumplimiento de las órdenes del rey han venido de muy lejos.

Luzb. ¿Sabes si está por nacer el que tus padres dijeron?

Bart. Sí, señor: ¡qué se ha de hacer sobre que el diablo es el miedo?

Luzb. Villano, aparta de aquí, no así burles mis intentos.

Dale un palo, y Bartolo corre agarrándose se la cabeza.

Bart. ¡Ay! que me ha descalabrado el maldito forastero. *Vase.*

Luzb. Ven acá tú.

Bat. Espere V. no me dilato, ya vuelvo.

Luzb. Deténte, luego te irás.

Bat. Es que voy á ver mis perros.

Luzb. Espera.

Bat. Es que voy á ver á mi pobre compañero.

Luzb. Aguarda.

Bat. Es que la verdad, señor, tengo mucho miedo, y es que voy á cenar porque es que de hambre me muero.

Luzb. ¡Cuántos esques! ¿es posible que de la gloria que pierdo estos necios algun dia sean moradores eternos? ¡Qué dolor!

Bat. ¡Qué os duele?

Luzb. Nada.

Bat. Pues á mí sí. Ya no veo de hambre. Espéreme un poquito que voy á cenar y vuelvo.

Luzb. No te vayas, yo tambien tengo que cenar.

Bat. ¡De cierto?

Luzb. Sí, y lo que quieras.

Bat. Alon;

pues entonces ya me quedo. Pero, señor, vuestra casa estará de aquí muy lejos.

Luzb. Sí está.

Bat. ¿Pues donde vivís, señorito?

Luzb. En los infiernos.

Bat. Pues ya me quiero ir mas breve, porque de aquí á que lleguemos, ya me morí en el camino de hambre y cansancio.

Luzb. Aquí mesmo cenarás con amplitud, que yo muchos criados tengo que te sirvan á tu gusto.

Bat. ¿Dónde están que no los veo?

Luzb. Ni es menester. De cenar. *En voz alta como quien llama.*

Baja por lo alto una mesa bien habilitada, Bato se espanta, y rodeando la mesa, come á dos manos segun dicen los versos.

Bat. ¡S. Moises! ¡qué es lo que veo!

¡Por dónde? ¡Cómo? ¡Quién trajo esta cena? ¡Qué portento!

¡Sois algun mago, señor, algun diablo, ó hecicero?

Luzb. No te importa: come aprisa.

Bat. Dices bien: aprovechemos esta coca, porque no, no todos los dias hay de esto.

Luzb. Come. Bato, pero advierte que si malicioso ó necio, despues que cenes, me niegas lo que yo saber deséo, los manjares que comieres serán para tí veneno.

Bat. Está muy bien.

Luzb. Pues, amigo, cena á gusto que ya vuelvo. *Vase.*

Bat. Váyase V. noramala, que ya pierdo mucho tiempo: ¡pero qué le diré yo, si maldito lo que entiendo de cuanto quiere saber?

¡mas agora qué importa eso? Lo que importa es el meter el buen dia en casa. Cenemos, que en cenando, ya despues lo demás es lo de menos.

No hay duda: esto está excelente, opíparo, rico, bello.

¡Quién me dijera que habia de topar tan buen festejo?

¡Qué bueno está este jamon! ¡ay que el chorizo no es menos!

de la espaldilla se escurre la manteca por los dedos,

por ella he de comenzar, ¡mas cómo! si soy hebreo,

y de animales inmundos por la ley comer no puedo.

¡No puedo digo! todo es hacer la prueba, verémos si puedo comer ó no:

vaya, albricias, que bien puedo, no solo comer, tragarme un cochino todo entero.

Las salchichas no están malas: el pan está de lo tierno:::

¡Caramba! ¡quién habia visto el mantequillado queso?

agora la pagarás: ¡quién te manda estar tan bueno?

¡Croque esté es pescado? Sí: y es salmon, sardina y mero.

Este es asado, y está rico y sabroso en extremo.

Este es un reboltijillo de camarón y romeros.

Esta es nogada, y el plato que me agrada mas por cierto.

Todo esto está delicado, ni sé qué comer; ¡qué presto me voy llenando! ¡ojalá del tamaño de un gran cerro fuera mi barriga! entonces no dejara ni los huesos.

Pero falta lo mejor; los malditos cocineros se han olvidado del trago,

y solo comer no es bueno: ¡qué demonios! ¡Voto á tall que quisiera conocerlos para darles muchos palos por su descuido::: ¡qué es esto?

por los aires ha bajado

un botellon. A buen tiempo ha venido. ¡Qué será?

Echase un vaso.

¡Ola! que es vino y añejo: es menester repetir otro trago y otros ciento. *Bebe.*

¡Han visto el diablo del vino que esquisito es? Comeremos esta presa, ¡buena está!

bien asaron el carnero. Probaremos los frijoles:::

son ayacotes y negros. Mas vino. Si: lo mejor es un trago del añejo.

¡Qué mas quieres, Bato? nada, Tengo el estómago lleno.

No, tonto: come sin tasa, porque no se encuentra de esto cada rato. Eso es verdad;

pero si ya estoy muy lleno; no obstante yo no sé hacer desaires. Picaré de esto,

y de esto, y de aquel guisado, y de este plato, y de aquello.

Esto ya es mucho comer, bebamos, pero con tiento::: ¡qué tiento! si se resbala el vino por el gargüero:::

Ya estoy lleno, la verdad, ya no puedo, ya no puedo;

¡pero han de quedar sin su parte los buñuelos?

No puede ser, sóplome éste por ser el mas chico. Aprieto.

Saca un buñuelon muy grande y se lo come.

Ya no quiero comer cosa que abulta mucho y es viento.

Vaya un chorizon::: mas ya á la verdad que no puedo comer mas. Desde la panza hasta el gáznate estoy lleno,

y si ataco mas, sin duda,

yo rebiento sin remedio.

Mas vale dejarlo ya.

Sí, mejor es lo dejemos,
porque si como otra cosa

no podré contar el cuento.

¿Mas qué le responderé

al liberal extranjero

que me ha dado que cenar?

¿pero quién me mete en eso?

El no parece: me iré

con disimulo escurriendo.

¿Y si me encuentra? ¡ay de mí!

me contaré con los muertos.

¿Mas luego me ha de encontrar?

quizas no, y en tal evento

me fingiré muy borracho

y saldré bien del empeño,

puesto que con un borracho

ni el diablo quiere su pleito.

Voime pues:::

Al irse sale

Luzb. ¿A dónde vas?

Bat. Del diablo ha sido este en-
cuentro.

aparte.

fingirme borracho importa.

Luzb. ¿Qué dices?

Bat. Es un secreto:::

Luzb. ¿Qué secreto?

Bat. Sí, señor:

me voy porque tengo sueño.

Luzb. ¿Qué tienes?

Bat. Señor, señor,

á la verdad estoy ébrio,

incapaz de contestar

con gentes de cumplimiento.

Luzb. Vaya: dime si es que sabes:::

Bat. Yo nada sé, forastero:::

estoy borracho.

Luzb. No hay tal,

bellacon.

Bat. Con que me bebo

un botellon del tamaño

de todito el universo.

Luzb. Ningun licor haz bebido:

ni haz cenado sino viento,

pues en tu imaginacion

se ha fingido el embeleco.

Bat. ¿Embeleco, no es capaz?

sobre que chupé los huescs,

por señas que estaban guapos

el cochino y el carnero.

Luzb. ¿Pues luego no estás borracho,

puesto que te acuerdas de eso?

Bat. ¿Qué diablo! ya me cogió:

no respondo ni argumento.

Señor, no estoy muy borracho;

pero si estoy como debo.

Luzb. ¿Nó me dirás del Mesías

qué sabes?

Bat. Nada por cierto,

sino lo que dicen todos

Escribas y Fariseos.

Luzb. ¿Y qué dicen?

Bat. Que vendrá

por fin el felice tiempo,

en que venga el prometido

á libertar á su pueblo.

Luzb. ¿Pero de ese tiempo tienes

alguna señal?

Bat. Sí tengo.

Luzb. ¿Y cual es?

Bat. Ahí está el negocio,

que agora no me acuerdo.

Un dia que en la Sinagoga

me metí, y oí que dijeron

no se qué de las semanas

de Daniel.

Luzb. Con eso tengo.

Ese Profeta predijo

que habia de venir el Verbo

despues de que se cumplieran

setenta hebdómadas:::

Bat. Eso

dedromadas sí que yo

juro que en la vida entiendo.

Luzb. Setenta semanas de años.

Bat. Como si hablarais en griego.

Aunque si hablamos verdad,

el cálculo está muy bueno;

porque:::

Luzb. Espera: ¿no me dices

que no entiendes nada de esto?

¿pues cómo tan ignorante

críticas?

Bat. Por eso mesmo

¿Nó sabeis que es cosa facil
criticar?

Luzb. Ya bien lo veo.

Bat. Pues no teneis que admiraros,

quando se calla por viejo

que dos tontos hablan mas

de aquello que entienden menos.

Luzb. Tú dices muy bien.

Bat. Cabal.

Sobre que tengo talento,

por eso digo que está

el cálculo muy bien hecho,

pues si setenta por diez

multiplicarlos queremos

nos resultarán setenta

otra vez:::

Luzb. ¿Nó setecientos?

Bat. Es verdad, me equivoqué,

se me habia olvidado un cero:

bien que esta equivocacion

es de muy poco momento,

¿pues qué repara, señor,

en un cero mas ó menos?

fuera de que aunque sea así

el cómputo está completo,

pues sabemos que en guarismo

de nada valen los ceros;

y supuesto que no sirven

en regla de buen comercio

tanto vale un siete solo

como setenta, y aun creo

que como setenta mil,

puesto que no hablan los ceros.

Ya verá, pues, su mercé,

si mi cuenta:::

Luzb. Basta, necio:

basta, no provoques mas

mi furor, yo ya te dejo:

convencido de que nada

vale mi astucia y mi empeño,

para descubrir lo que

ocultan de mí los cielos.

Quédate, villano, en fin:

quédate que voy sintiendo

haberte hecho poco mal

deseando hacértelo eterno.

Bat. Noramala para tí,

osico de loco hambriento.

Vase.

¿Qué diablo tan pregunton!

¿Miren qué cara de suegro

me puso al punto que vió

la fuerza de mi argumento!

¿qué culpa me tengo yo

de ser doto?

¿mas qué es esto?

La cabeza se me va:

por puntos me desvanezco:

me arde el vientre: las entrañas

se me abrasan::: que me muero:::

¿Ay qué basca! ¡S. Isaac!

¿S. Jeremias! que me querño:::

que me acabo::: que me voy,

Bartolo, Gila, Fileno,

que me muero::: corran todos,

favor, favor, compañeros:::

¿Ay, ay, ay!

Salen todos asustados.

Filen. ¿Qué tienes Bato?

Gil. ¿Qué tienes hijo! ¿qué es eso?

Bat. ¿Qué he de tener: miserere:

cólico, insulto, tenesmo,

mal de madre, aplopegia.

rabia, locura, y aun pienso,

segun la ansia y el dolor,

que tengo un diablo en el cuerpo.

Gil. ¿Ay, que se muere mi Bato!

Celf. No llores: lo curaremos.

Gil. ¿Pues no he de llorar, si al fin

es mi marido y lo siento?

Pero ¡ay! que ya se privó:::

Jul. Anda mira lo que ha vuelto.

Gil. ¿Qué ha de ser? ¡triste de mí!

Sapos, culebras y escuerzos.

Todos. ¿Es posible?

Gil. Sí, señores.

Todos. No hay duda: todos lo vemos.

Jul. Sin duda lo enechizó

el diablo del forastero.

Gil. ¿Ay pobre de mí! ¿qué haré?

¿qué haré sin mi Bato!

Bras. Gestos.

Gil. Dájate de chanzas, Bras,

porque no soy yo para eso.

Filen. Pues vamos á la cabaña

y al albeitar llamaremos.

Gil. ¿Al albeitar! ¿qué es caballo?

Filen. A falta de curandero
¿qué hemos de hacer?
Gil. Dices bien.
Bras. Pues llevémoslo corriendo,
cantando en un triste tono
cosa que parezca entierro.

ACTO SEGUNDO.

Salen los Pastores con su prevencion de cenar.

Bras. Bato: ¿cómo vá?
Bat. Mejor.
Ya quiero cenar.
Gil. ¿Qué es esto?
¿pues qué tienes apetencia?
Bat. Y por qué no si estoy bueno.
Gil. ¿Cómo bueno? si no ha una hora
que ya te estabas muriendo.
Bat. Pues estoy bueno y con hambre;
bien me dijo el hechicero,
que no habia comido nada
y que todo fué embeleco.
Vaya, vámonos sentando
que aprieta el hambre, Fileno.
Todos. Lo demás es perder tiempo.

Sientanse y tienden su mantel.

Bat. ¿Qué tal me pondré de asado
esta noche? ¡Santos cielos! asustado.
Celf. ¿Qué te asusta?
Bat. Una friolera.
El maldito forastero
que ya viene: ¿no lo ven?
Todos. ¡Ay! en verdad, y ¿qué haremos?
Filen. ¿Qué hemos de hacer? es preciso
disimular nuestro miedo.
Sale Luzb. Pastores: segunda vez
os saludo.
Filen. Os agradezco
tantos favores, señor,
por mí y por mis compañeros.
¿Gustais de cenar?
Luzb. Os doy
las gracias, pero no ceno.

Todos. Gori, gori, gori, gori, *cantais*
que el tragon Bato está enfermo,
comiera solo sus migas

Métenlo cargado.

y no se viera en tal riesgo.

Filen. Pues á lo menos honrad
nuestra pobre mesa.
Luzb. Acepto *Se sienta.*
vuestro favor. ¿Qué cenais?
Filen. Es un frugal alimento;
ensalada de lechugas,
un bien asado cordero,
y un poco de pan y vino:::

Se asusta Luzbel al ver la cena.

Filen. ¿Pero qué os sucede?
Luzb. Tiemblo
sin saber de qué, pan::: vino:::
y al fin de todo un cordero.
Ay de mí que en esta cena *ap.*
un triste presagio veo
de otra que sin duda alguna
aumentará mis tormentos.
Gil. Corrido como una mona
ha quedado el extrangero.
Bat. Que se lo lleven los diablos.
Come Bras.
Bras. Cena Fileno.
Bat. A ver el vino, Gililla.
Gil. Aquí está. *esto con bulla y gritos*
Bat. A boca de cuero
bebamos todos.
Todos. Bebamos
con gusto, paz y contento.
Filen. Vaya: ¡ni un trago de vino
quiere V.?
Luzb. No, nada quiero.
Meng. Pues nosotros sí: bebamos
á la salud de Fileno.
Filen. A la de Bartolo y Bras.
Jul. A la de Bato y su entierro.
Bat. Vivan las muchachas, vivan.

Bras. Vivan, y vamos bebiendo.
Filen. Estais muy triste, señor.
Luzb. ¡Sobrados motivos tengo,
que me asigen sin cesar!
Filen. ¿No pudiéramos saberlos?
Luzb. No hay embarazo. Escuchad.
Bat. Atencion que vá de cuento.
Luzb. Nací príncipe heredero
del país mas afortunado
que se halla en el universo.
Filen. ¿Será la Arábia feliz?
Luzb. Aun es mas feliz por cierto:
mi pátria.
Filen. ¿Y dista de aquí
muchas leguas?
Luzb. Sí, muy lejos
está de aquí.
Filen. ¿Cómo cuanto?
Luzb. Tanto como de aquí al cielo.
Filen. Creo que no está en su lugar
el juicio del forastero.
Jul. Así parece.
Luzb. Yo supe
que el Emperador supremo
queria dar á una villana
inferior á mí en efecto
igual lugar en su corte
al que yo tenia, y ardiendo
en envidia, en ira, en rabia,
y en los mas soberbios zelos,
convoqué mis partidarios
y me opuse á sus intentos,
presentando la batalla
mas cruel que vieron los cielos.
Pero ¡ay de mí! de la guerra
son inciertos los sucesos:::
Filen. ¿Pues qué sucedió?
Luzb. Perdí
la accion, y con ella á un tiempo
la paz, el gusto, el honor
y los derechos al reino.
Sali derrotado de él
y años ha que ando gimiendo,
sin esperanza, la pena
de mi infelice destierro.
Filen. Lástima me dais, señor;
mas si vuestro Padre es bueno,

tal vez os perdonará
ese gran atrevimiento.
Arrepentios, y pedidle
perdon de él.

Luzb. Eso no puedo;
pues es tal mi condicion
que yo jamás me arrepiento
de lo que una vez concibo.

Bat. Pues tiene maldito goño
el diablo del loco.

Filen. Y digo:
si vuestra madre hace empeño,
quizas os perdonará.

Luzb. Ese es mayor imposible,
porque yo madre no tengo.

Filen. ¿No la teneis?

Luzb. No, pastor,
ni la tuve ningun tiempo.

Bat. Echen un trago, muchachas.

Bras. Si, amigos, vaya, brindemos
á la salud del señor
que nació sin madre.

Gil. Tiento.
Cuidado, no tan seguido,
le des á la bota basos.

Celf. El pobre de mi sordito
no oye, pero bebe recio.

Filen. Ya que acabamos, amigos,
la mesa levantaremos,

y nos pondremos en pie,
porque se va enfureciendo

el pobre loco, y sentados
mal defendernos podremos.

Bat. Dices bien. Arriba todos,
y que prosiga su cuento.

Levántanse.

Filen. ¿Con que no venis de Adán?

Luzb. No, que yo existi primero.

Bat. Está el pobre de remate,
amarrarlo fuera bueno.

Filen. Esperaremos un poco
que para todo habrá tiempo.

Segun lo que nos decís,
¿desde luego sois muy viejo?

Luzb. Ha mas de siete mil años
que yo vivo.

Filen. Compadezco al señor.
Gil. Y yo tambien al verlo Principe huero.
Luzb. ¡Qué decís?
Filen. Que me lastimo al veros ya sin imperio.
Luzb. Aunque mi reino perdí, todavia vasallos tengo.
Filen. ¡Y quiénes son?
Luzb. Sois vosotros, y todos los hijos vuestros.
Todos. Ah, ah, ah!!!
Luzb. ¡Qué os burlais de vosotros mismos, necios! Todos los hombres esclavos de mi dominio nacieron, sujetos á mi poder, y marcados con mi fierro.
Todos. ¡Hasta el Cesar!
Luzb. Hasta el Cesar.
Bat. ¡Qué aguardamos, compañeros! Aseguremos al rey!!!
Todos. Al loco, al loco!!! *afiánzanto.*
Luzb. Teneos, que vosotros sois los locos, hombres bárbaros y necios.
Bras. Vuestra magestad, señor, dice bien. Aprieta recio la sogá, Bato.
Bat. Si haré!!!
Luzb. ¡Pese á mi furor, infernos! ¡Que se burle de mi el hombre tan ruin y debil! ¡qué es esto! Mas pues no puedo vengarme porque los defiende el cielo, sepúltenme los abismos por siempre en su oscuro centro.

Aquí se les desaparece de entre las manos, ó hundiéndose por un escotillon, ó entrándose por entre las cortinas. Entre tanto, habrá amarrado Bato á Bras y á Julia.

Celf. Bato, amarra bien.
Bat. Ya amarro.

Bras. Mas no á nosotros, jumento.
Bat. ¡Pues qué á tí!!! ¡pero qué miro! ¡en dónde está ese hechicero!
Todos. De entre las manos se fué.
Bat. ¡No lo viste?
Gil. No por cierto.
Bat. ¡Ni tú?
Meng. Ni yo.
Celf. Ni ninguno.
Jul. Este es diablo sin remedio.
Filen. Busquémosle todos.
Bat. Yo lo voy á buscar al cerro.
Gil. No te vayas.
Bat. ¡Cómo nó? si me tiene hecho un veneno.

Vase. Bato y todos los pastores fingen buscar á Luzbel.

Filen. ¡Dónde estará este bellaco?
Bras. El es un gran embustero.
Celf. ¡Mire qué loco maldito!
Bat. Si yo lo hallo, le prometo que me ha de pagar el palo que me dió.
Celf. Y á mí lo mesmo.
Gil. ¡En dónde se habrá escondido este cara de becerro?
Jul. Sin duda alguna que el diablo cargó con él.
Bras. Yo lo creo.
Filen. ¡Eh! dejemos de buscar á semejante trevejo.
Gil. Mejor es que mientras Bato dá vuelta por los oteros, nos recojamos un rato, pues ya me muero de sueño.
Bras. ¡Qué es dormir! en esta noche no hay alma que piense en eso.
Meng. ¡Pues en qué se ha de pensar?
Bras. En cuidar nuestros corderos, pues los perros ladran mucho, y el lobo no anda muy lejos.
Celf. ¡Qué mas lobo que ese diablo que tanto daño nos ha hecho?
Filen. Pues por la misma razon

es bien que agora velemos.
Gil. Pero si nó puedo más, sobre que hasta en pie me duermo.
Meng. Y yo tambien; la verdad, que por aquí me recuesto.
Bras. No puede ser eso, no, que corre el ganado riesgo.
Gil. Pues, y para no dormir ¡qué hemos de hacer?
Bras. Cantarémos y bailarémos tambien.
Celf. Me parece buen remedio. ¡Pero á secas?
Bras. No, señor. Voy á traerles mi cencerro.
Celf. No te tardes.
Bras. En un brinco vuelvo con él.
Meng. Yo no puedo olvidar de aquel maldito el trage, la voz, ni el gesto.
Jul. Ni yo.
Filen. Cállate, que tú no dejabas de quererlo.
Jul. ¡Yo para qué?
Filen. Para nada, para comprarle á buen precio las joyas y los vestidos que te ofreció.
Jul. Me avergüenzo de haber creído que podia darnos cosa de provecho un loco tan vil, un tonto, y un grandísimo hechicero.
Filen. ¡Pero tú lo creíste?
Jul. Si; y de ello harto me arrepiento.
Filen. Tú te arrepientes, porque salió vano tu deseo; pero si él te hubiera dado alguna cosa, protesto que hablaras con suavidad del señor don hechicero.
Jul. Te engañas, que de intereses no soy muger que me llevo.
Filen. No digo tú, mas altitas se cogen con ese sebo,

que el interés puede tanto en vuestro tan flaco sexo, que al diablo le haréis la barba, si el diablo entra prometiendo.
Celf. Poco á poco, no con todas barra V., señor Fileno, que yo no soy de esas, no.
Gil. Ni yo tampoco.
Meng. Yo menos!!!
Filen. Basta, basta, zagalejas yo no señalo sugeto, hablo en comun, y vosotras comprais luego luego el pleito. Algo os duele, pues gritais!!!
Sale Bras. ¡Ola! aquí está ya el cencerro, ó la guitarra ó lo que es.
Jul. Pues nosotras no queremos cantar ni bailar.
Bras. ¡Por qué?
Jul. Porque no entendemos de eso.
Bras. Conque despues que fui á traer la guitarra.
Gil. Es lo de menos. Anda vuélvela á llevar, y ya está todo compuesto.
Bras. Es verdad que!!!

Sale Bato muy asustado.

Bat. A la cabaña, al aprisco, fuego, fuego.
Gil. ¡Qué es eso? ¡te has vuelto loco? ¡qué tienes?
Bat. Muy en mi acuerdo, fui á buscar á aquel demonio, causa de tantos enredos, y buscándolo advertí que un gran fuego de los cielos sobre toda la cabaña se desprendió en un momento, tan grande, que yo del susto no quise volver á verlo, y solo os vine á avisar por si algo escapar podemos; bien que á la hora de esta juzgo que ya solo encontrarámos hechas azquas nuestras casas,

y cenizas los carneros.

Todos. ¿Es posible, Bato?

Bat. Sí:

en estas cosas no miento.

Filen. ¿Conque todo se ha quemado?

Bat. Todo, sí, montes y cerros,

segun la luz que yo vi,

ya deben estar ardiendo.

Bras. Pues vamos todos á ver

como se apaga este fuego.

Filen. Vamos Julia.

Celf. Corre Bras.

Jul. Anda Celfa:

ven, Fileno.

Todos. Vamos todos, por si acaso,

hallamos algun remedio

á tanto mal:::

Al entrarse todos se descubre por un lado la apariencia en que estará el Angel, que podrá ser un nabarron de papel con luces por dentro.

Ang. No temais.

Pastorcillos; deteneos.

Asústanse los Pastores luego que vén al Angel, y unos se hincan, otros se posttran, y todos se cubren la cara con las manos.

Todos. ¡Qué terrible resplandor!

Jul. ¡Qué sobresalto!

Bras. ¡Qué miedo!

Ang. Otra vez vuelvo á deciros que no temais, hombres buenos.

Angel de paz soy. De parte

del Sumo Hacedor Supremo

os vengo á anunciar el gozo

mayor, que vió ningun pueblo:

y es, que ha nacido esta noche

humanado niño tierno,

el Salvador, que se llama

Jesucristo Señor nuestro.

Entre nosotros nació

este divino portentó,

en la pequeña ciudad

de David, que en este tiempo

se conoce por Belén.

Id, pues, gozad placenteros

tanto favor, tanta dicha,

que tiene absortos los cielos.

Y para que conozcais

en donde está este embeleco,

tendreis por cierta señal

ver en un pesebre envuelto

en unos paños, al mismo

Niño Dios, Redentor vuestro,

á cuyo feliz natal

cantan la gala los cielos

anunciando al hombre paz

cuando dicen con recreo.

El y Mus. Pax hominibus in terra,

et Gloria in excelsis Deo.

Cúbrese la apariencia y los pastores se vantan.

Filen. Escuchaste, Bato, bien?

Bat. ¡Oiste, Gila?

Jul. ¡Oiste Fileno!

Bras. ¡Qué hermosura!

Celf. ¡Qué prodigio!

Gil. ¡Qué garzon tan lindo y bello!

Filen. Parainfo celestial,

detén tu rápido vuelo:::

Bat. ¡Qué es Parainfo?

Filen. Es el Angel

que ha anunciado el nacimiento del Salvador.

Bat. ¡Qué hermoso es!

qué va que yo me angeleo

para volar por los aigres

así como un buey ligero.

Celf. Solo el pobre de Bartolo

se quedó en ayunas de esto.

Bart. ¿Yo quedarme? Si, quizas

todo lo oyi muy completo.

¿Pues no dijo el Angelito

que esta noche hecho hombre el Ver

en Belén nació?

Todos. Cabal: eso dijo.

Celf. ¡Qué portentó!

que un sordo tan rematado

haya sanado tan presto.

Bras. Claro es que este es un milagro,

pero los Profetas nuestros

lo habian predicho; y así

no me ha cogido de nuevo.

Bat. ¿Cómo así, Bras?

Bras. Sí, señor.

Isaias dijo en efecto:

Dios mismo vendrá á salvar

hecho hombre algun dia á su pueblo,

y entonces oirán os sordos:

lograrán vista los ciegos:

hablarán claro los mudos;

y ligeros como ciervos

los cojos y los tullidos

saltarán; y segun eso,

es preciso oiga Bartolo

si nació el Salvador nuestro.

Filen. Esta es la primera vez

que acomodas bien un testo,

pues siempre tú los amarras

cual dicen, de los cabellos.

Bat. Pues vamos para Belén

á ver tan raro portentó,

ya que Dios nuestro Señor

nos lo hizo manifiesto.

Bras. Dices muy bien; vamos todos

á ofrecer los dones nuestros.

Bart. Aprisa vamos, amigos,

pero ¿qué le ofreceremos

si somos pobres?

Filen. No importa;

él es absoluto dueño

de cuanto existe, jamás

necesitó bienes nuestros.

Bras. Así lo dijo David,

me acuerdo muy bien del testo.

Bart. Es verdad: vamos alegres,

pues este Dios niño tierno

recibirá bondades

nuestros afectos sinceros.

Meng. Así es: yo le ofreceré

mi corazon.

Celf. Yo lo mismo.

Jul. Y todos llenos de amor

al suyo correspondiendo,

alma, vida y corazon,

gustosos le ofreceremos.

Filen. Pues á Belén, pastorcillos,

que allí la gloria se encierra,

y entonémos con dulzuras:

Tod. y Mus. Gloria á Dios en las alturas,

y paz al hombre en la tierra.

Se entran los pastores, y se descubre el Misterio, y siendo esta la decoracion mas interesante, deberá ser la mas vistosa y lucida. Saldrán los pastores con sus ofrendas y prevenidos de anderos. Gila llevará un corazon pendiente del cuello con un liston. Saldrán de tropel ó corriendo; pero al ver el Misterio se detienen como asombrados, y luego llega

Bat. Aquí, pastores, aquí

está la gloria, lleguemos.

Gil. ¡Ay qué niña tan hermosa!

Jul. ¡Ay qué Señor tan modesto!

Bat. ¡Ah, mira Gila aquel buey

como hecha al niño su adientó!

Bras. Y lo mismo hace el asinito.

Celf. ¡Qué prodigio!

Meng. ¡Qué portentó!

Filen. ¡Qué resplandor!

Esta noche

se volvió esta gruta un cielo.

Jul. ¡Jesus, qué niño tan lindo!

Filen. ¡Pues si es Jesus, no ha de serlo?

Gil. ¡Ay qué pucheritos hace!

Yo le voy á dar un beso.

Meng. Y yo:::

Celf. Pues yo tambien:::

Se arrojan todos al pesebre y Fileno los detiene.

Filen. Deteneos, compañeros.

Si, amigos, que este lugar

casa es de Dios, y por cierto

que en la casa del Señor

hemos de estar con respeto.

Bras. Dices bien: para nosotros

son preceptos tus consejos.

Filen. Pues entonces, si os parece, tome cada uno su puesto, y vamos de dos en dos a ofrecer nuestros obsequios á estos bellos peregrinos, y á este niño de los cielos.
Todos. Que se haga como lo dicta la prudencia de Fileno.

Se colocan en dos alas, y van saliendo á ofrecer de dos en dos los dones que dicen los versos.

Fileno y Julia.

Filen. Con afecto el mas sincero te ofrezco, divino niño, aun mas blanco que el armiño, este pequeño cordero.

Tal, Señor, te considero con respeto el mas profundo: Cordero eres, y lo fundo; pero Cordero de Dios, pues venís á pagar vos por los pecados del mundo.

Mús. Pastores dichosos, alegres cantemos de este bello niño el gran nacimiento.

Jul. Señor: pues tanto has amado al miserable mortal, que vistes hoy su sayal por librarlo del pecado.

Como bien significado en palomas el amor, el mio os ofrezco, Señor, en estas humildemente, esperando, que clemente lo admitás, mi Salvador.

Mús. Felices alegres con tal regocijo cantemos la gala al recién nacido.

Bartolo y Celfa.

Bart. Cuando todos los pastores mil dones ofrecerán,

yo os ofrezco solo un pan, ¡ó niño de mis amores!

Y con esfuerzos mayores á mi corto entendimiento ufano estoy y contento, pues me dice la fe pia, que con pan harás un día el mas alto Sacramento.

Mús. ¡O dichosa culpa! ¡dichoso delito! pues por ella el Verbo tal favor nos hizo.

Celf. Pues Bartolo os ofreció pan, Señor, ¡qué ofreceré! Vino ha de ser, porque á fe que el vino al pan igualó:

Yo creo lo que él creyó en portento tan divino, y pues te muestras tan fino, con vino te he de obsequiar, ya que tú te me has de dar disfrazado en pan y vino.

Mús. Cantemos alegres, fieles pastorcillos, tan grande fineza á Jesus divino.

Bras y Menga.

Bras. Niño hermoso, gran Señor, yo os ofrezco este cayado, pues del cielo habeis bajado para ser tan buen Pastor.

Bendito sea vuestro amor y vuestra feliz venida, para dejar redimida la humana naturaleza y buscar, ¡ó qué fineza! á tanta oveja perdida.

Mús. Las ovejas somos de este pastorcito, no nos apartemos de su dulce aprisco.

Meng. Niño lindo, niño hermoso, niño de mi corazón: admite este corto don de mi cariño obsequioso.

Admitelo bondadoso que mi amor yo no limitó; mas pues eres pastorcito según que te llamó Bras, no dudo que admitirás este humilde sombrerito.

Mús. Pues tan amoroso te vemos hecho hombre, solo te pedimos, Señor, nos perdones.

Bato y Gila.

Bat. Esta concha y esclavina mi afecto, niño, os dedica; pues ella bien significa vuestra vida peregrina.

No es mi voluntad mezquina; mas no tengo yo, Señor, hoy otra cosa mejor que poderos ofrecer que esto, pues venís á ser peregrino por amor.

Mús. A tí, niña hermosa, divina María: parabien sea toda gloria y alegría.

Gil. En fin, mi Jesus amado, á quien venero y adoro, darte quisiera el tesoro mayor que se ha imaginado.

Nada tengo de contado, por mi pobreza importuna,

ni joya tengo ninguna que darte en esta ocasion, si ya no es mi corazón que te ofrezco para cuna.

Mús. A tí tambien sea, ¡ó casto José! por dicha tan alta, todo parabien.

Mientras que los pastores bailan una danza con los panderos, la música acompañada se están repitiendo los versos que se siguen.

Mús. En fin, alegres pastores, con júbilo y alegría.

Todos. Bendigamos ahora y siempre á Jesus, José y María.

Y pues tal gozo y recreo en esta noche se encierra:

Todos. Paz hominibus in terra,

Mús. Et gloria in Excelsis Deo.

Cantemos la enhorabuena, y demos el parabien:

Todos. De tan feliz noche buena á Jesus, María y José.

Tod. y M. Y pues cesó la cruel guerra del diablo y sus ataduras:

Todos. Gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra.

FIN.

NOTA. (*)

Las Pastorelas y Colóquios mas celebrados tienen su diablo, como uno de los actores principales, y algunas no solo tienen su diablo sino sus diablos; pues suelen tener hasta siete.

Esto quiere decir, que las mejores Pastorelas y Colóquios son andiabladas, llenas de impropiedades violentas, arrastradas en su estilo, faltas de invencion, y por lo mismo dignas de escluirse de todo teatro público, como que pecan derechamente contra sus reglas,

que son las del buen gusto. Yo las he visto delatables y quemables. Pudiera citar una á cuyos ensayos asistí, y en la que corrigí no menos que una heregía que se cantaba y se escuchaba (maliciosa sino ignorantemente) en buena paz. ¡Qué tal sería una Pastorela que incluía no menos que una heregía torpísima! y, sin embargo, se representó públicamente delante de un lucido concurso, y con aplauso.

Otras hay tan lánguidas y zonzas, que su representación excita en el espectador tanto sueño como si se hubiera desvelado cuarenta y dos noches seguidas.

Otras están tan llenas de vascosidades que son bastantes á multiplicar por el emético mas eficaz en los estómagos mas resistentes. La pluma no se apartará del papel por la decencia, yo citaria alguna de las muchas estrófas indecentes que he escuchado y pruebo mi verdad; pero muchos testigos hay de ella para que no me imputen de calumniador.

Esto, la costumbre que hay de hacer tales representaciones en el tiempo de Navidad, y la insolencia con que he visto representar estos despilfarros, me animaron á escribir la presente Pastorela que presento al público, si no libre de defectos, á lo menos purgada de los mas groseros que he notado en otras. Supónganlos: el diablo es un diablo cristiano, nada blasfemo ni atrevido, ni tiene que tratarse de tú por tú con San Gabriel ni otro de los San Angeles. El es medio verónico y se deja engañar de los pastores pero no les hace travesuras ridículas ni muy pesadas.

Mis pastores son sencillos y á veces tontos; pero no obcecados ni blasfemos. En fin, la Pastorela presente tiene sus imperfecciones como todas; pero no escandalosas ni impasables como las mías y yo me contentaré con que logre igual indulgencia que sus antecesoras.

APENDICE.

CANCIONES A LO DIVINO,

PARA CELEBRAR

LAS POSADAS Y NACIMIENTO DEL MESIAS.

EL PESCADOR.

Sois divino pescador.

Qué dicha,

Las almas sabeis pescar;

Por la culpa vas á dar

Todo tu infinito amor.

Qué dicha será.

Un Dios hombre nos va á dar.

Qué dicha,

Prueba de amor y consuelo,

Cual pescador va á bajar:

Misericordia es su anzuelo.

Qué dicha será.

Del divino pescador,

Qué dicha,

Pescar al hombre es su anhelo:

En el golfo de su amor

Ha echado Jesus su anzuelo,

Qué dicha será,

Jesus pescador va á dar,

Qué dicha,

Acerbo infierno al tirano,

Al ver que le va á pescar

A todo el linage humano.

Qué dicha será.

Es pescador y pastor,

Qué dicha,

Promete su gloria y paz

Como dulce Redentor,

Para él no hay ménos ni mas.

Qué dicha será.

El pescador Lucifer,

Qué dicha,

Al hombre quiso pescar,

Jesus niño va á nacer

Y de él nos ha de librar.

Qué dicha será.

LA POSESORA.

Bella posesora,

Divina María,

Solo en tí confía

Nuestro corazón.

Las almas con brio

Te aclaman, Señora,

Por la Posesora

Del Redentor mio.

Tu vientre se goza,

Cándido capullo,

Saldrá el Hijo tuyo

Mas bello que el sol.

Las almas con brio,

Te aclaman, Señora,

Por la Posesora

Del Hijo mejor.

que son las del buen gusto. Yo las he visto delatables y quemables. Pudiera citar una á cuyos ensayos asistí, y en la que corrigí no menos que una heregía que se cantaba y se escuchaba (maliciosa sino ignorantemente) en buena paz. ¡Qué tal sería una Pastorela que incluía no menos que una heregía torpísima! y, sin embargo, se representó públicamente delante de un lucido concurso, y con aplauso.

Otras hay tan lánguidas y zonzas, que su representación excita en el espectador tanto sueño como si se hubiera desvelado cuarenta y ocho noches seguidas.

Otras están tan llenas de vascosidades que son bastantes á impedir por el emético mas eficaz en los estómagos mas resistentes. La pluma no se apartará del papel por la decencia, yo citaria alguna de las muchas estrofas indecentes que he escuchado y pruebo mi verdad; pero muchos testigos hay de ella para que no me imputen de calumniador.

Esto, la costumbre que hay de hacer tales representaciones en el tiempo de Navidad, y la insolencia con que he visto representar estos despilfarros, me animaron á escribir la presente Pastorela que presento al público, si no libre de defectos, á lo menos purgada de los mas groseros que he notado en otras. Supónganlos: el diablo es un diablo cristiano, nada blasfemo ni atrevido, ni tiene que tratarse de tú por tú con San Gabriel ni otro de los San Angeles. El es medio verónico y se deja engañar de los pastores pero no les hace travesuras ridículas ni muy pesadas.

Mis pastores son sencillos y á veces tontos; pero no obcecados ni blasfemos. En fin, la Pastorela presente tiene sus imperfecciones como todas; pero no escandalosas ni impasables como las mías y yo me contentaré con que logre igual indulgencia que sus antecesoras.

APENDICE.

CANCIONES A LO DIVINO,

PARA CELEBRAR

LAS POSADAS Y NACIMIENTO DEL MESIAS.

EL PESCADOR.

Sois divino pescador.

Qué dicha,

Las almas sabeis pescar;

Por la culpa vas á dar

Todo tu infinito amor.

Qué dicha será.

Un Dios hombre nos va á dar.

Qué dicha,

Prueba de amor y consuelo,

Cual pescador va á bajar:

Misericordia es su anzuelo.

Qué dicha será.

Del divino pescador,

Qué dicha,

Pescar al hombre es su anhelo:

En el golfo de su amor

Ha echado Jesus su anzuelo,

Qué dicha será,

Jesus pescador va á dar,

Qué dicha,

Acerbo infierno al tirano,

Al ver que le va á pescar

A todo el linage humano.

Qué dicha será.

Es pescador y pastor,

Qué dicha,

Promete su gloria y paz

Como dulce Redentor,

Para él no hay ménos ni mas.

Qué dicha será.

El pescador Lucifer,

Qué dicha,

Al hombre quiso pescar,

Jesus niño va á nacer

Y de él nos ha de librar.

Qué dicha será.

LA POSESORA.

Bella posesora,

Divina María,

Solo en tí confía

Nuestro corazón.

Las almas con brio

Te aclaman, Señora,

Por la Posesora

Del Redentor mio.

Tu vientre se goza,

Cándido capullo,

Saldrá el Hijo tuyo

Mas bello que el sol.

Las almas con brio,

Te aclaman, Señora,

Por la Posesora

Del Hijo mejor.

Divina Señora,
Posesora bella,
Cándida doncella,
Fuente del honor.

Las almas con brio,
Te aclaman, Señora,
Por la Posesora
De mi Redentor.

Tú eres Posesora
De gracias y bienes,
¿Por qué te detienes
En dar al Criador?

Las almas con brio,
Te aclaman, aurora,
Como emperadora,
Reina del amor.

Eres Posesora
De pureza y gracia,
No admite desgracia
Tu puro candor.

Las almas con brio,
Te aclaman, Señora,
Por la Posesora
Del Redentor mio.

EL CUERVITO.

El gran Verbo está
En tierra escogida,
Va á nacer hecho hombre
Dando eterna vida:

Yo quiero mi gozo, gozo,
Yo quiero mi gozo amante,
El bien nos decreta.... Gloria,
Mi Jesus infante.

El Verbo bendito,
Ser inmaculado,
En un vientre puro
La carne ha tomado:
Yo quiero mi gozo, gozo,
Yo quiero mi gozo amante,
El bien nos decreta.... Gloria,
Mi Jesus infante.

El Verbo Divino,
Infinito Ser,
Por el hombre ingrato
Mesias va á nacer:
Yo quiero mi gozo, gozo,
Yo quiero mi gozo amante,
El bien nos decreta.... Gloria,
Mi Jesus infante.

Verbo de mi vida,
Verbo de mi amor,
¿Qué haces que no naces
Tierno Redentor?
Yo quiero mi gozo, gozo,
Yo quiero mi gozo amante,
El bien nos decreta.... Gloria,
Mi Jesus infante.

Llega, Verbo lindo,
Nace por el hombre,
Y bendito sea
Tu sagrado nombre.
Yo quiero mi gozo, gozo,
Yo quiero mi gozo amante,
El bien nos decreta.... Gloria,
Mi Jesus infante.

EL PALOMO.

Una paloma al saber
Que Jesus habia nacido,
A sus hijos abandona
Juntamente con su nido.

Al portal corre, paloma,
A tu Dios allí verás,
Y debajo del tejado
Tu nido reformarás.

Paloma, paloma blanca
Que con tu esposo te encuentras,
Dame de aquel nectar suave
Con que á tu hijo le alimentas.

A Dios, paloma querida,
Imán de mi corazón,
Cuando pase de esta vida
Consigue mi salvación.

EL TAPATIO.

Pastorcitas las mas bellas
Dueñas de mi corazón,
Vámonos para Belén
A impetrar nuestro perdon.
Zun zun zun, pititos, pititos,
Yo no quiero nada con los pastorcitos;
Zun zun zun, corrámos, corrámos,
Si no á las pastoras no las alcanzamos.

Una pastora me dijo,
Mas hermosa que cupido:
Vé pronto para Belén
A adorar á Dios nacido.
Zun zun zun, pititos, &c.

Estaban dos pastorcitas
Afanadas, con empeño,
Haciendo unas camisitas
Para Jesus mi dulce dueño.
Zun zun zun, pititos, &c.

A qué Bato tan gracioso
Cuando al niño fué á adorar,
Le hizo el pobre mil caricias
Y despues lo fué á besar.
Zun zun zun, pititos, &c.

Abriga, Maria sagrada,
A tu delicado niño,
Cuyas carnes son tan blancas
Que aventajan al armiño.
Zun zun zun, pititos, &c.

Una borrega salió
Del corral en donde estaba,
Por todas partes corria;
Pero el portal no encontraba.
Zun zun zun, pititos, &c.

Al nacer el niño Dios
Todo el cielo se alumbró,
El cojo pudo correr,
Y el ciego al instante vió.
Zun zun zun, pititos, &c.

Era casi media noche
Cuando se volvió de dia;
Las aves luego cantaron
Como si fuera de dia.
Zun zun zun, pititos, &c.

Una mula con su baho
A su Creador calentaba,
Y un buey de aquella comarca
A la mula le ayudaba.
Zun zun zun, pititos, &c.

Con esta ya me despido
De Jesus y de Maria,
Esperando acompañarlos
Despues de la muerte mia.
Zun zun zun, pititos, &c.

EL CARPINTERO.

Al templo fuiste llamado
Por el profeta Simeon,
Para que fueras esposo
De la que es Madre de Dios,

Carpintero de mi vida,
Yo no comprendo este arcáno:
Ser padre del que es tu padre,
Este es favor soberano.

¡Qué carpintero de fama
Hizo el cielo con primor!
Que fué padre putativo
Del divino Redentor.

Es carpintero de fama
Vecino de Nazaréth,
Y por nombre le pusimos
El castisimo José.

EL CANELO.

Ya viene el Cordero
De excelsa morada,
Para dar al mundo.... Cordero,
La gloria deseada.

Repitan, repitan,
Repitan mortales,
Que Dios hombre viene... Cordero,
A quitar los males.

Ya el Cordero viene
Para dar la vida,
A ver si la carne.... Cordero,
Le es agradecida.

Repitan, repitan,
Repitan con canto,
Que viene á la tierra.... Cordero,
El Verbo Dios Santo.

Ya el Cordero llega,
Venga en hora buena,
Para dar al mundo.... Cordero,
Una noche buena.

Repiquen, repiquen,
Repiquen, y viva
El Dios de la gracia.... Cordero,
En gloria festiva.

Cordero, Cordero,
Cordero de Dios:
El mundo afligido.... Cordero,
Escuche tu voz.

Repitan, repitan,
Repitan con canto,
Que viene á la tierra.... Cordero,
El Verbo Dios Santo.

Allá va el Cordero,
Dice el Padre Eterno,
A librar al hombre.... Cordero,
Del terrible infierno.

Repitan, repitan,
Repitan mortales,
Que Dios hombre viene... Cordero,
A quitar los males.

Cordero que vienes,
Cordero que vas,
A traernos los bienes.... Cordero,
No detengas mas.

Repitan, repitan,
Repita todo ente,
Que viene el remedio.... Cordero,
Del Dios mas clemente.

LA ATALA.

Dulce Niño ¡cuan alegre ha sido
La alhagüña voz de tu venida!
Por lo cual te consagro mi vida,
Pues la tuya por mi quieres dar.
Niño bello, quisiste venir
A librarnos del Diablo y su secta,
Mi cancion para siempre será esta:
Sin mi Niño no puede vivir.

Maria bella, mi bien, mi querida,
Ya llegaron los dias mas dichosos
Que tus lindos y apacibles ojos,
Por mí, lágrimas han de verter:
Tú Maria, tú divina Maria,
Eres mi único gozo y consuelo;
En tí vino Jesus á este suelo:
Sin mi Niño no puedo existir.

Con Jesus y María está José,
Todos forman una Trinidad:
¡Oh dichoso varon! ¡qué lealtad
Le profesas á mi Redentor!
¡Santo cielo! ¡qué raro portentoso!
¡Qué misterio tan lindo y afable!
El establo es el mas admirable
Donde tiene su asilo mi amor.

En la fuerza del frio y las heladas
En un triste portal arruinado,
Por librarnos del fiero pecado
Ha nacido nuestro Redentor.

Para siempre poseemos la dicha,
La delicia, el placer y el contento,
Pues ya huyó para siempre el tormento:
Las angustias, la pena, el dolor.

Con qué afan, con qué gozo y contento
Contemplamos de Maria las gracias,
Sin temer las funestas desgracias
Que á mis glorias podian suceder.

Pues Luzbel con su saña implacable
Si no viera á esta Esthér prometida,
Me privara tal vez de la vida
Y con ella mi vida y mi ser.

Ya nació el Redentor de los hombres,
El Mesías que Daniel prometió,
Pues del cielo á la tierra bajó
Quien la muerte por mí ha de sufrir:
Entonad, Querubines celestes,
De sus glorias la dulce cancion,
A este Niño de mi corazon:
Sin mi Niño no puedo vivir.

LA POSESORA.

Dulce posesora
Del corazon mio,
A quien siempre fio
Mi alma y corazon.
Las ansias que un frio
Al Niño devora,
Oye, posesora
De mi corazon.

El parto virgíneo
Vino á suceder,
La Hebdómada misma
Que dijo Daniel.
Parió con mil gracias,
Y de buena fé,
Al Dios que se creia
Y ahora ya se vé.

Parió ella solita,
Parió sin tener
Parte en su preñado
Señor San José.
Parió, y quedo Virgen,
Y esto sabe hacer
La Virgen Maria,
Y no otra muger.

Vamos con presteza
Y vamos á ver,
Lo que no ha visto
El mundo otra vez.

Vamos á mirar
Con gozo y placer
Nacer de una vara
La flor de Jesé.

Subamos al monte,
Y vereis arder
La Zarza en el u e
Y estarse en su ser.
La Trinidad sola,
Solo su poder,
Pudo dar tal Virgen
Al pueblo de Israel.

¡Oh Virgen fecunda!
Que sea para bien,
Pues eres la gloria
De Jerusalén.
Todo el mundo entero
Postrado á tus piás,
A tu Dulce Niño
Se viene á ofrecer.

LA PASTORA.

Una pastora hermosa
Llena de gracias mil,
Coronada de rosas
Vi á Nazareth partir.
Y á todos los pastores
Les comenzó á decir,
Esta dulce cancion
Se le oía repetir.

Una humilde pastora
Que á Nazareth quiso ir,
Esta dulce cancion
Se le oía repetir.
Y á todos los zagales
Que la iban á asistir,
Con tiernas expresiones
Les comenzó á decir.

Almas amantes, tiernas,
Las que sabeis sentir,
Venid á Nazareth,
Venid acá, venid.
Vereis la mejor Reina,
Y al tiempo de partir
Con su esposo José
Al edicto cumplir.

De Nazareth se parte,
Que es florido pensil,
Por ásperas montañas
Ya en los días de parir.
La jumentilla humilde
Le inclina la cerviz,
Y dobla la rodilla
Porque pueda subir.

Sin criados ni aparato
Ni guardia varonil,
Sale el Rey enclaustrado
En su eburneo viril.
Los Angeles lucidos
Mas que el oro de ofir,
Bajan en forma humana
A su Reina á servir.

El bendito José
Lleno de amor, así,
A su querida esposa
Le comienza á decir:
¡Oh Reina de lo criado
Que en trono de zafir,
O en álas de Querubes
Merecias tú venir!

LA INFAUSTA.

Infausta suerte mia
Muy feliz eres,
Pues gozas esta noche
De mil placeres.
Ya ese Niño adorado
Está presente,
Con el fin amoroso
De defenderte.

Al rigor del invierno
Fué su venida,
Entre el yelo y la nieve
Allí se mira.
Reclinado y alegre
En un establo,
Se mira muy risueño,
No hay que dudarle.

Titirita de frio
Y muy risueño,
Anunciando la paz
Ese es su empeño.
Una mula y un bucy
Le hacen calor,
Para aliviarle el frio
Al Salvador.

Desnudo entre pajas
Se halla amoroso,
Siendo duño del mundo
Y poderoso.
El remedio del hombre
Aquí se vió,
Que del cielo á la tierra
Hoy descendió.

Redimido está el hombre
En un momento,
El mortal al mirarlo
Que tome ejemplo.
¡Oh que dicha tan grande
Hemos tenido,
Que el remedio del mundo
Nos ha venido.

Disfrazado se mira
El Dios Eterno,
Acariciando al hombre
Con amor tierno.
¡Y con qué pagas, hombre,
Tanta fineza
Que amante quiso hacerte
La Omnipotencia!

BOLERAS DEL CALADO.

En cual hado nací
¡Hay triste penal!
¡Hay triste penal!
Que esta noche me dice
Que es noche buena:
¡Hay que ternura!
¡Que no pueda yo ver
Una hermosura!

Vino lo que deseaba,
Y yo en retiro,
Y yo en retiro,
Mis lágrimas enjugo
Entre un suspiro.
Y solitaria
Me retiro á llorar
A una montaña.

Desprenden mis megillas
Lágrimas tiernas
Lágrimas tiernas,
Pues no miro al Niño,
¡Qué duras penas!
Aquesta noche,
Aqueste agudo pecho
Que se desbroche.

Dos corrientes raudales
Echan mis ojos,
Echan mis ojos,
Bañadas mis megillas,
¡Ay que despojos!
Triste mudanza,
Sin duda que perdí
Ya mi esperanza.

En mi pecho, fijada,
Tengo una herida,
Tengo una herida,
Al mirar entre pajas
¡Al que es mi vida!
Siendo constante
Que no debes, Señor,
Así mirarte.

BOLERAS DE LOS OJOS.

A Bethlén solo llevo
Tristes despojos,
Tristes despojos,
Infelices raudales
De éstos mis ojos.
Y así entre tanto,
Me debo conformar
Con solo el llanto.

Me dedico gustoso
En este campo,
En este campo,
Enjugando mi mal,
Con este llanto:
¡Ay qué temores!
Me sacan en el alma,
Calla y no llores.

Corazon, ya no llores,
Que estás cansado,
Que estás cansado;
Vamos á ver al Verbo
Dios humanado.
Por tí se mira
Entre la nieve fria
Y no suspira.

Llorad, ojitos míos,
Lágrimas tiernas,
Lágrimas tiernas,
De ver al Redentor
Entre miserias.
¡Ay qué despojos!
¡En qué temores Niño?
Lloren mis ojos.

Mis ojos á millares
Lloran, bien mio,
Lloran bien mio,
Al mirarte entre paja
Con tanto frio.
Y esto no advierto,
Con los ojos cerrados
Estás despierto.

OTRA INFAUSTA.

1.
Bramó el averno, ¡ó cielos!
Desas tinieblas,
Como un tiempo al Egipto,
Cubrian la tierra.
Dó quiera se miraban
Las consecuencias
Terribles del pecado
De Adán y de Eva.

La muerte, el horror y espanto,
Ruinas y desolacion
Oprimian el corazon
De los mortales;
Hasta que de ellos quiso
Su Dios librarles.

2.
Al efecto, bondoso
Sé determina,
A tomar nuestra carne,
Y á redimirla:
Pon en planta el proyecto,
Y de una Niña
Escoge el vientre santo
Que habitaria.
Despues de los nueve meses
De estar en esa cámara,
Salió á luz la Niña mas pura
De este Sol nuevo,
Del Sumo Sacerdote,
Profeta excelso.

3.
Con su apacible vista
Las sombras negras
Al hórrido Aqueronte
Huyen ligeras:
La tristura, la muerte,
Luego se truecan
En la alegría mas pura,
Y en vida eterna.
Cantares solo se escuchan
Que celebran á porfia
Al bello Hijo de Maria;
Muy mas deseado,
Que la próspera lluvia
Del seco prado.

4.
Hombres y Angeles á una
Tiernos caminan
Hácia el humilde establo
Dó aquel nacia.
Allí, ¡de qué expresiones
No se valdrian
Para explicar su pasmo,
Su amor, su dicha!
La Iglesia bien nos recuerda:
Que *Gloria in excelsis Deo*

Mexico: 1839. Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, en las Escalerillas número

Decian, y en language hebreo
Osana cantan
A aquel que trae al hombre
La paz deseada.

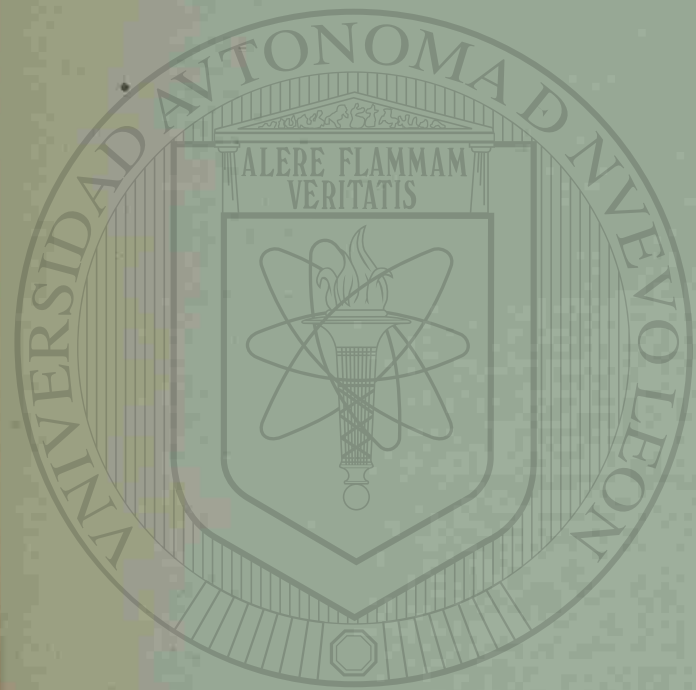
5.
Y nosotros, cristianos,
Los votos nuestros
Unamos con los vivos
Que oímos de aquellos.
Formémosle sagrario
Dentro del pecho,
En lugar del establo
Donde lo vemos:
Dándole hoy en holocausto
Toda el alma, pues la quiere;
Por solo ella nace y muere,
Y tanto la ama,
Que dió toda su Sangre
Por remediarla.

LETRILLAS.

1.
Cristiano, tú debes
Dar hoy acogida
A estos Perigrinos
José y Maria:
Las puertas del pecho
Abranse benignas,
Pues es la posada
Que ambos solicitan.

2.
A Dios quedad, alma,
Que á Belén yo parto,
Dó la recompensa
Tendrá tu agasajo.
Allí nacer debe
El Rey soberano,
Que ciento por uno
Dar promete franco.

3.
Maria y José colmen
De abundosas gracias
La amante familia
Que les dió posada:
Y en la vida eterna
Su piedad cristiana
Sea abundantamente
Por Jesus premiada.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

